

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia IV

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA AGRUPACIÓN
NAVARRA DE RENOVACIÓN ESPAÑOLA (A.N.D.R.E.)
1935-1937

JESÚS M^a FUENTE LANGAS

Durante los últimos años están floreciendo en Navarra una serie de trabajos historiográficos dedicados a la Segunda República y la Guerra civil en sus diferentes ámbitos. Con esta comunicación pretendemos aportar nuestra contribución no sólo al estudio de esta organización política, independientemente de la importancia de su implantación en Navarra, sino también incorporar una serie de documentos inéditos que nos permitirán un conocimiento mayor de la situación política por la que transitó esta provincia entre 1931 y 1937.

Renovación Española surgió a través de un grupo de monárquicos, encabezados por Antonio Goicoechea, militantes de Acción Nacional, -un partido aparecido a finales de abril de 1931 a iniciativa de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, cuyo líder Angel Herrera, ante la desorganización de las agrupaciones derechistas tras la caída de la Monarquía, promovió la necesidad de crear un partido de masas de inspiración social y católica-, y que venían proclamando una enemistad irreconciliable con el régimen republicano, al tiempo que en colaboración con los carlistas preparaban complots antirrepublicanos. La Asamblea que la Acción Popular -Acción Nacional debió cambiar su nombre por el de Acción Popular en abril de 1932, cuando el Gobierno prohibió que los partidos incluyeran en su denominación la palabra «nacional»- celebró en octubre de 1932 determinó el triunfo del sector partidario de la lucha legal. A partir de este momento fue inevitable la salida de los monárquicos descontentos, que se formalizó cuando Goicoechea comunicó a Gil Robles su ruptura con Acción Popular en enero de 1933 y poco después se constituía Renovación Española¹.

El conocimiento de la Agrupación Navarra de Renovación Española (A.N.D.R.E.) ha sido posible gracias a los datos encontrados en el archivo privado de don Francisco Javier de Arvizu y Aguado (1888-1973), que fue secretario de dicha formación política. Arvizu, uno de los periodistas navarros más conocidos durante la primera mitad del siglo XX, pertenecía a una de las familias de más amplio abolengo liberal en Navarra. Su padre, don Javier de Arvizu Górriz fue un destacado jurista y foralista, varias veces concejal del Ayuntamiento de Pamplona y Alcalde entre 1901-1902 y presidente del

¹ *Sobre Renovación Española, véase GIL PECHARROMAN, Julio, Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936). Madrid, Eudema, 1994, pgs. 91-116. Para Navarra, FERRER MUÑOZ, Manuel, Elecciones y partido políticos en Navarra durante la Segunda República, Pamplona, GB, 1993, pgs. 138-142.*

Colegio de Abogados de Pamplona. Su hermano, Fernando de Arvizu, descolló en el campo de la jurisprudencia y fue un destacado miembro del Consejo Administrativo de Navarra. Arvizu fue un periodista de ideología liberal y monárquico convencido, redactor del periódico *El Demócrata Navarro* y uno de los fundadores de la Asociación de la Prensa de Pamplona en 1911. Sin embargo, su mayor aportación al periodismo navarro lo constituyó la fundación de *El Pueblo Navarro* (1916-1931), un rotativo que se caracterizó por combatir el predominio político que ejercía el carlismo y frenar el progresivo avance del nacionalismo vasco, en el que ejerció las funciones de redactor-jefe y director. Asimismo fue Alcalde de Pamplona durante el período comprendido entre la caída de la Dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la Segunda República. Su vida política durante este régimen transcurrió por diversos avatares hasta convertirse en uno de los promotores de la Agrupación Navarra de Renovación Española (A.N.D.R.E.) a finales de 1935².

La proclamación de la Segunda República supuso un fuerte golpe a este hombre de firmes convicciones monárquicas hasta el punto de que desapareció *El Pueblo Navarro* porque, al margen de que también influyera en su determinación las dificultades económicas por las que atravesó dicho rotativo durante sus últimos años, sus promotores estimaron incompatible la existencia de un periódico monárquico inmerso en un régimen republicano, y decidieron abstenerse de toda actividad política. Desde su cargo de Alcalde de Pamplona, Arvizu fue uno de los más decididos impulsores de la coalición antirrevolucionaria que ganó las elecciones municipales en Pamplona en abril de 1931, pero las protestas formuladas por el bloque republicano-socialista, a quienes se unieron los nacionalistas, fueron determinantes para que el Gobernador anulara el resultado de los comicios. La desaparición de *El Pueblo Navarro* -escribió Arvizu a un colega donostiarra- «la resolvió Luis Aizpún -redactor-jefe del rotativo- en ausencia mía (me fui a Francia en la madrugada del martes, 14, porque la chusma republicano-socialista, derrotada en las elecciones del domingo por nosotros, la tomó conmigo y dio a mi mujer y mis hijos

² Sirvan estas líneas para expresar mi más sincero agradecimiento a la familia de don Francisco Javier de Arvizu, especialmente a su hijo don Ignacio de Arvizu, por las facilidades otorgadas para la consulta de su archivo privado. La mayor parte de la documentación que disponemos corresponde a su etapa de secretario de la A.N.D.R.E. Por ello, consideramos interesante mostrar los antecedentes políticos de Arvizu, que nos ayudarán a conocer mejor los orígenes de la A.N.D.R.E.

una serie de malos tratos que no perdonaré mientras viva) y, aunque el primer sorprendido por ella fui yo al regresar a Pamplona, aprobé desde luego lo hecho»³.

En una carta dirigida al secretario de Cambó a finales de abril de 1931, Arvizu le exponía su opinión acerca de la nueva ponderación de las fuerzas políticas en Navarra surgida tras la proclamación de la República: «La división natural de la Provincia en dos zonas perfectamente acusadas -Montaña y Ribera- alcanzó siempre y ahora más que nunca a lo político»⁴. En efecto, la Montaña, caracterizada por el apego «indestructible» a sus viejas costumbres y sin problemas sociales de envergadura, constituía una zona predominantemente conservadora imbuída de la influencia «casi decisiva» del clero y con una mayor actividad del partido jaimista. «Los elementos directores de éste acentúan cada día más su aproximación a las fuerzas que podríamos llamar dinásticas de la derecha: mauristas, liberales templados, centristas y conservadores. Con ellos están también los integristas, que cuentan así mismo con influencia entre el clero y arraigo en algunos valles cercanos a Pamplona, como el de Larráun».

Por lo tanto, Arvizu vislumbraba en la zona septentrional de Navarra la persistencia del bloque antirrevolucionario, que se formó con ocasión de las pasadas elecciones municipales «y con grandes probabilidades de predominio». Las fuerzas nacionalistas, «nunca numerosas», estaban divididos en dos grupos: «uno resueltamente inclinado hacia la República, fundido con republicanos y socialistas y sugestionado por el anhelo de lograr la instauración -que no restauración- de un pequeño Estado vasco dentro de la República federal de España». «Con este grupo- escribía Arvizu- está resueltamente "*La Voz de Navarra*". Y otro, más reducido aún, de gente de procedencia de extrema derecha, que se mantiene reservado y medroso ante el nuevo orden de cosas; pero que al fin, a mi juicio, no tendrá más remedio que dejarse llevar por la mayoría o borrarse encajando en el jaimismo con el que tiene de común las aspiraciones de reintegración foral»⁵. Respecto a los partidos republicano y

³ Carta de Arvizu a Alfredo R. Antigüedad, periodista que fue director del periódico liberal donostiarra *La Voz de Guipúzcoa* (4-5-1931). En otra carta al periodista alavés, Luis Dorao (19-5-1931), le informaba que fue el Gobernador quien le aconsejó atravesar la frontera porque no podía responder de nada, así como su intención de permanecer al margen de toda actividad política. Sobre las elecciones de abril de 1931, véase VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús. *Las elecciones municipales de Navarra, Pamplona, Príncipe de Viana, 1987*.

⁴ Carta de Arvizu a Joaquín M^a Nadal (29-4-1931).

⁵ *Ibidem*.

socialista eran considerados por Arvizu como formaciones políticas que disponía de una fuerza «-creciente, es claro, con la protección dictatorial del Poder público-» en Pamplona, en algunas localidades del distrito de Estella y en pequeños núcleos fabriles de Aoiz, gracias a las explotaciones de «El Irati», y Olazagutía, debido a la fábrica de cementos Portland.

Por el contrario, el panorama de la Ribera era muy diferente. «El problema de la tierra -contratos de trabajo y sobre todo reparto de comunes- ha ido adquiriendo últimamente, por consecuencia de las propagandas de republicanos y socialistas, caracteres agudos y, en algunas localidades, de indudable gravedad». Reconocía que el «bloque gobernante» podía ser una fuerza dominante de difícil superación en esta zona de Navarra de cara a las próximas elecciones a Cortes Constituyentes previstas para junio de 1931⁶. A pesar de todo, Arvizu no perdía la esperanza de aprovechar en la lucha electoral venidera un detalle que consideraba de especial interés: «se inicia ya en varios pueblos -y aumentará sin duda al correr de los días- profundo disgusto entre "los pobres" al ver que se ha proclamado y sin embargo no se reparten las tierras -como los propagandistas prometían en sus discursos- ni "los ricos" dejan de serlo». De todas formas, Arvizu era consciente de que, si el horizonte político parecía satisfactorio en la Montaña navarra, en la Ribera suponía todo lo contrario. Sin embargo, su gran esperanza estribaba en que se iniciase «un despertar de elementos de derecha que, bien encauzado, pueda adquirir gran importancia»⁷.

Las elecciones de junio de 1931 fueron lo suficientemente importantes como para que Arvizu, a pesar de sus iniciales propósitos de mantenerse alejado de la política, sucumbiese ante los requerimientos formulados por quienes pretendían presentarse con la misma Coalición antirrevolucionaria -Arvizu menciona el término «bloque de derechas», aunque se presentarían en estos comicios como Coalición Católico-Fuerista-. No obstante, una serie de fricciones internas en el bloque supuso la ausencia de Arvizu y otros políticos que habían manifestado su disposición a colaborar. El primer problema afloró en una reunión acaecida en el Círculo Jaimista

⁶ *Sobre las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931, véase SERRANO MORENO, Ana, Las elecciones constituyentes de 1931 en Navarra, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, 1985. Un resumen con idéntico título puede verse en Príncipe de Viana L (1989), pgs. 687-776.*

⁷ *Carta de Arvizu a Joaquín M^a Nadal (29-4-1931).*

de Pamplona: se discutía si, ante los últimos acontecimientos desarrollados en España, procedía luchar en los próximos comicios o el bloque «debía ir a la abstención», una postura defendida por Arvizu en principio, aunque también se mostró proclive a aceptar lo que la mayoría de los reunidos dictaminasen⁸.

Arvizu temía una repetición de las consecuencias electorales acaecidas tras los comicios municipales de abril, un temor que se acrecentó cuando se enteró, -tras una reunión celebrada entre Rafael Aizpún, Joaquín Baleztena, Tomás Mata y el propio Arvizu en la que acordaron, después de convencer al jaimista Mata a que accediese incluir su nombre en la candidatura, «que el bloque subsistiera» y presentarse a las elecciones «en igual forma que la vez anterior», es decir, acudir con los mismos candidatos-, de la pretensión de los nacionalistas de formar parte del bloque, por lo que Arvizu se apresuró a comunicar la retirada de su candidatura, porque «no puedo figurar ni un sólo momento en candidatura a que se adscriban los nacionalistas». Arvizu justificó su actitud en dos motivos: en primer lugar, consideró inaceptable que «quienes, con sus injustificadas protestas contra unas actas obtenidas por todos los candidatos del bloque de derechas en forma de absoluta licitud, han dado lugar a que el Ayuntamiento de Pamplona no se halle constituido hace tiempo con mayoría derechista, como el pueblo quiso que lo fuera, pretendan ahora presentarse a ese mismo pueblo -cuya libre voluntad ha sido burlada por su causa- del brazo de las mismas personas a las que tan sañudamente acaban de combatir»; en segundo lugar, debido a los ataques de que fue objeto por parte de los nacionalistas a través de su órgano de prensa *La Voz de Navarra*⁹.

En consecuencia, Arvizu abandonó su actividad política probablemente a la espera del surgimiento de ese gran partido de derechas, no carlista, que anhelaba como queda reflejado en su correspondencia. Así, en una misiva dirigida a un antiguo correligionario murchantino, Arvizu le exponía la existencia de «una inmensa mayoría

⁸ Carta de Arvizu a José Sánchez Marco y Rafael Aizpún (23-5-1931) «la caprichosa anulación de nuestras actas intachablemente conquistadas y la conducta dictatorial y sistemática del Poder público imponían, sin duda, un criterio abstencionista; porque parece cándido sentarse a jugar una partida sabiendo que el adversario tiene la baraja marcada. Pero agregué que, no obstante esa convicción, como la defensa de cosas y principios demasiados altos para no considerarlos en todo instante primordiales, no puede, en conciencia, abandonarse, yo sacrificaría mi modo de pensar en este punto a lo que la mayoría de los elementos reunidos acordase».

⁹ *Ibidem*. Concluye su misiva agradeciendo las atenciones recibidas: «saluden en mi nombre a los dignos compañeros de honroso atropello post-electoral».

de gentes de derecha» que contemplaban «con verdadera alarma» la evolución del régimen republicano, por cuanto se perseguía los tres aspectos considerados fundamentales por toda persona educada en los valores de la «civilización cristiana, en que hemos nacido y nos formamos»: Religión, Familia y Propiedad¹⁰. Arvizu insistía en su disposición a mantenerse alejado de la política, estimaba inviable la fundación de otro periódico liberal a tenor de las circunstancias políticas del momento y por carecer de «vocación de mártir». Pocos días después, las conclusiones de la Asamblea general de Acción Popular demostraron que al sector de descontentos monárquicos dirigidos por Antonio Goicoechea, que se encontraba encarcelado, no se le planteaban más que dos alternativas: o permanecer en el seno del partido admitiendo su subordinación respecto de la mayoría católica, o iniciar los preparativos de una ruptura total con AP. Triunfó el sector partidario de la lucha legal y que rehuía una toma de postura expresamente antirrepublicana como pretendía el sector alfonsino¹¹.

Cuando un grupo de personalidades políticas fundaron la Unión Navarra en marzo de 1933, la aspiración de Arvizu parecía cumplirse y no dudó en afiliarse a esta organización después del llamamiento realizado en su manifiesto invitando a todas aquellas personas que, sin hallarse afiliadas a ninguno de los partidos existentes entonces, estuvieran dispuestas a sostener unos principios tales como el catolicismo, la familia, la propiedad, el régimen foral, etc.¹². La constitución de Unión Navarra casi coincidió con la ruptura de los monárquicos encabezados por Goicoechea con AP, que desembocó en la creación de Renovación Española en enero de 1933. En su manifiesto-programa, Renovación Española se proclamaba partidario de la intervención del Estado en la vida social y económica, criticaba los principios del liberalismo político, resumiendo su ideario político en una cuádruple afirmación: «en lo religioso, somos católicos; en lo político, monárquicos; en lo jurídico,

¹⁰ *Carta de Arvizu a Ramón García (5-10-1932).*

¹¹ GIL PECHARROMAN, *Conservadores...*, op. cit., pgs. 113-115. FERRER MUÑOZ, *Elecciones...*, op. cit., pg. 139.

¹² *Sobre la Unión Navarra, véase AIZPÚN BOBADILLA, Beatriz, Unión Navarra 1931-1936, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, 1985.*

constitucionalistas y legalistas; y en lo social, demócratas»¹³. La coincidencia ideológica entre Unión Navarra y la CEDA ocasionó el comienzo de unas conversaciones exploratorias entre sus respectivos líderes, Rafael Aizpún y José M^a Gil Robles, que desembocaron en la integración de UN en la CEDA en febrero de 1934, lo que originó el comienzo de un distanciamiento de muchos monárquicos navarros que, como Arvizu, rechazaban toda posibilidad de aceptar el régimen republicano, ya que, como el propio Arvizu reconoció más tarde, muchos monárquicos ingresaron y permanecieron «cómodamente» en Unión Navarra, mientras la CEDA «no hizo declaración terminante de republicanismo».

La política posibilista de la CEDA, sobre todo después de los resultados electorales de 1933, que les deparó un protagonismo importantísimo en las Cortes, fue entendida desde Renovación Española como una defección. Esta actitud recelosa culminó en ruptura definitiva en Navarra cuando el presidente de la CEDA, José M^a Gil Robles, al entrar en el Gobierno, afirmó su propósito de «consolidar el régimen». Arvizu reconoció que, en cuanto advirtió las intenciones del líder cedista, «yo me di de baja en Unión Navarra y como yo hicieron otros monárquicos, que hasta ahora permanecemos aislados y sin una organización que enlace nuestras individualidades y nos ponga en condiciones de actuar con eficacia en la política provincial»¹⁴. Los grandes objetivos políticos de Arvizu pasaban por el desmoronamiento de la República y la consiguiente restauración de la Monarquía.

A partir de estos acontecimientos, Arvizu decidió impulsar Renovación Española en Navarra, aprovechando que «los motivos que aconsejaban no hacer nada que los elementos carlistas pudieran interpretar como deseo de molestarles» habían desaparecido y una vez «establecido entre ellos y los elementos de Renovación el Bloque Nacional, a cuyo frente figura, a título de Vicepresidente de aquélla, Calvo

¹³ GIL PECHARROMAN, *Conservadores...*, op. cit., pg. 124. Entre los días 28 de febrero y 5 de marzo de 1933, los populistas (AP) se reunieron en Madrid en el congreso fundacional de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que aspiraban a crear un partido de masas que se convirtiera en el brazo político del catolicismo español. Unión Navarra publicó su manifiesto fundacional pocos días después. Véase EPN o D.N, 22-3-1933.

¹⁴ Carta de Arvizu al ex-alcalde de Tudela, José López Sanz (25-11-1935). Sobre la CEDA, véase MONTERO GIBERT, J.R., *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República. Dos vols., Madrid, Edics. de la Revista de Trabajo, 1977. Sobre el proceso de integración de UN en la CEDA, además de la mencionada Memoria de Licenciatura de Beatriz AIZPÚN, véase MUÑOZ FERRER, Elecciones...*, op. cit., pgs. 128-130.

Sotelo»¹⁵. El liderazgo de Goicoechea en Renovación Española no logró apartar de esta agrupación su condición de partido minoritario de extrema derecha, que había mantenido buenas relaciones con el carlismo, como lo atestiguó la constitución de la oficina electoral TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española), pero su evolución política no respondía a las expectativas iniciales, ejerciendo una oposición a la República prácticamente testimonial. La llegada de Calvo Sotelo supuso una transformación por cuanto no pocos renovacionistas vieron en él no sólo a un político popular y brillante, sino al único capacitado de relanzar a esta agrupación política, defendiendo la concertación con el carlismo y partidario de una confrontación abierta contra el régimen republicano, que desembocaría en la formación del Bloque Nacional¹⁶.

En este contexto político, Arvizu y sus correligionarios se mostraban seguros de que «no sólo no se ve por parte de los carlistas con recelo nuestra actividad sino que la estiman necesaria, nos hemos decidido a dirigir un llamamiento a cuantos navarros estén conformes en la restauración de la Monarquía basada en los postulados tradicionales hermanados con las necesidades actuales para constituir un Grupo navarro de Renovación Española. Que no traerá el propósito de desunir ni molestar a ninguna otra agrupación de derecha, pero que robustecerá los esfuerzos de los que claramente se muestran adversarios de la República»¹⁷. Arvizu comenzó a organizar los preparativos de la fundación de la A.N.D.R.E. mediante la remisión de cartas a diversos monárquicos distribuidos por diferentes localidades con el fin animar a otros elementos monárquicos, tanto si estaba afiliados al carlismo como si no, a que se afiliaran a la futura agrupación y de escoger a una persona adecuada para que convocase una reunión de los correligionarios más destacados acerca de los propósitos del nuevo partido, etc.¹⁸. Las dificultades con las que tropezaría la A.N.D.R.E. resultaron evidentes habida cuenta de la impronta de otras agrupaciones

¹⁵ Carta de Arvizu a José López Sanz (25-11-1935).

¹⁶ GIL PECHARROMAN, *Conservadores...op. cit.*, pgs. 197-198.

¹⁷ Carta de Arvizu a José López Sanz (25-11-1935).

¹⁸ *Ibidem*. «Con este propósito -y con la urgencia que la gravedad de las actuales circunstancias políticas exige- va a constituirse Renovación. Y como no es posible, al formarla, prescindir de los elementos monárquicos distribuidos por los pueblos, estamos recabando de personas de confianza en todas las cabezas de distrito informes respecto a las tres preguntas siguientes...», relativas a la existencia de monárquicos en el distrito que quieran afiliarse al partido; sobre la necesidad de convocar una reunión -en este caso en Tudela- de los correligionarios destacados, etc.

derechistas que, como la Comución Tradicionalista y la Unión Navarra, abarcaban prácticamente todo ese espacio político. De todas formas, el 3 de diciembre de 1935 publicaron su manifiesto fundacional que remitieron a sus incondicionales¹⁹.

IDEOLOGÍA POLÍTICA, LIDERAZGO Y ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL DE SUS AFILIADOS

El manifiesto comenzaba con una duras diatribas tanto frente a la ineficacia gubernamental como al régimen republicano debido a que todas las instituciones del Estado se hallaban desprovistas «del mínimun de garantías de solidez indispensable para llenar su fin» y consideraban «la imposibilidad de sostener que lo que se ha dado en llamar forma de Gobierno pueda continuar relegado a segundo término» así como el fracaso de aquellos hombres que, provenientes de la derecha, confiaron en el régimen republicano debía imputarse a la República, «con la cual no puede haber en España quien gobierne bien porque todo, la Historia, el sentimiento colectivo, las tradiciones, la organización familiar, la permanencia y continuidad inseparables de la idea de Patria, pugnan con un régimen que, al declararse irreligioso, niega a España».

En consecuencia, había llegado el momento de contribuir al robustecimiento de las fuerzas políticas que «proclaman abiertamente su aversión al régimen republicano, reuniendo en Navarra y organizándolos en Partido adscrito como Agrupación provincial a "Renovación Española" a cuantos, aceptando como postulados fundamentales del único sistema adecuado a las tradiciones españolas la confesión religiosa católica, apostólica y romana; la existencia de la familia con los derechos inherentes a los padres y la indisolubilidad del vínculo matrimonial, que no pueden desatar los hombres porque lo ató Dios; el respeto a la propiedad privada en su concepto cristiano; y la defensa de nuestro régimen foral anhelan y propugnen la restauración de una Monarquía renovada, de un Rey que simbolice la continuidad histórica y la efectividad de la jerarquía, y enlace y garantice la coordinación de la sagrada tradición española con las más modernas doctrinas de Derecho público»²⁰.

¹⁹ Diario de Navarra, 4-12-1935.

²⁰ *Copia de la carta-manifiesto que la Agrupación Navarra de Renovación Española remitió a sus incondicionales (3-12-1935).*

El planteamiento ideológico de los renovacionistas navarros era análogo al de otras formaciones derechistas, y ellos resaltaron esta coincidencia especialmente con la Comunión Tradicionalista, junto a la cual Renovación «viene actuando en el Parlamento y en la calle, siendo ambas como gloriosas vanguardias de la antirrevolución»²¹, y también respecto a Unión Navarra, aunque reiterando que esta agrupación, inmersa en la CEDA, ha hecho una clara profesión de republicanismo y, por consiguiente, «cuantos somos monárquicos y estamos persuadidos de que sólo con la Monarquía España volverá a ser España no podemos pertenecer a partidos que han anunciado su propósito de consolidar el régimen republicano». A pesar de todo, mantuvieron una puerta abierta al partido liderado por Rafael Aizpún con la idea de reunir todos los esfuerzos posibles en favor de la unión de todas las derechas «frente al enemigo común». El manifiesto concluía con una declaración expresa de foralismo, «somos fueristas, y hacemos nuestra, con verdadero agrado, la frase que, reconociendo la intangibilidad de nuestro régimen especial, pronunció recientemente en su discurso de San Sebastián el Vicepresidente primero de "Renovación Española" señor Calvo Sotelo»²².

Su primera Junta Directiva quedó constituida por las siguientes personas: Presidente: Leandro Nagore Nagore, propietario, ex-alcalde de Pamplona y ex-diputado foral durante la Dictadura de Primo de Rivera y figura destacada de la Unión Patriótica; Vicepresidente: Eusebio M^a Elorz Tutón, abogado y propietario de Marcilla; Secretario: Francisco Javier Arvizu y Aguado que, a diferencia de Nagore, había sido un decidido opositor al régimen dictatorial; Tesorero: Luis Ortega y López de Angulo, también vinculado con las organizaciones primorriveristas y ex-presidente de La Conciliación; Vocales: el Conde del Vado, ex-diputado a Cortes en las filas del partido liberal conservador liderado por Dato; José E. Uranga Galdiano, abogado y el industrial Joaquín Ilundáin Tulié. Otras figuras destacadas de la A.N.D.R.E. fueron: los periodistas Eladio Esparza, Sergio Elizondo y Galo M^a Mangano, de *Diario de Navarra*; el médico y ex-alcalde de Pamplona durante la Dictadura primorriverista,

²¹ El Pensamiento Navarro, 4-12-1935. En un artículo titulado: «La Renovación Española y nosotros» dejaba claro que los únicos depositarios del tradicionalismo eran los carlistas. «La Tradición española propugna en lo religioso el restablecimiento de la Unidad Católica, sometiéndose todos, grandes y pequeños, al suave imperio de las leyes de Cristo».

²² Archivo Arvizu. Manifiesto de 3-12-1935. También D. N., 29-12-1935. FERRER MUÑOZ, Elecciones..., op. cit., pgs. 140-142.

Joaquín Canalejo; el ex-alcalde maurista de Pamplona, José M^a Landa Videgáin; conocidos propietarios y antiguos políticos como el liberal de Cintruénigo, José M^a Ligués, que fracasó en las últimas elecciones a Cortes de la Restauración en abril de 1923, y Teodosio Sagüés, mucho tiempo vinculado en las filas del maurismo, el Vizconde de Val de Erro; el ex-alcalde de Tudela, José López Sanz; el ex-alcalde de Corella, Marcial López Calderón; abogados como José M^a de Huarte, Eusebio García Mina, Enrique Ansaldo; comerciantes e industriales como Luis Grávalos, José Luis Kutz, etc.

A tenor de la documentación encontrada, la A.N.D.R.E. conformó un partido político caracterizado por una escasa afiliación, pero básicamente urbana, siendo Pamplona la localidad que congregó a la mayor parte de sus militantes; una fuerza política conformada principalmente por los propietarios con el 35,52% de sus afiliados, seguidos por los profesionales superiores, es decir, médicos, abogados, farmacéuticos, etc., que constituían el 19,73% del total de los militantes. Teniendo en cuenta que muchos de estos profesionales liberales eran también propietarios, ambas categorías representaban más de la mitad del censo de militantes consignado, exactamente el 55,26%²³.

Otros factores demostrativos de la mayoritaria afiliación urbana lo constituían la importante presencia de los empleados -15,78%- que generalmente eran funcionarios pertenecientes a diversas instituciones, especialmente bancarias, y también la nada desdeñable afiliación de comerciantes e industriales que abarcaban más del diez por ciento de los militantes. Por último destacar la existencia de un grupo de funcionarios y empleados, formado mayoritariamente por militares y periodistas, que suponía el 10,52%, mientras que la presencia obrera aglutinaba el 5,26%. Como puede apreciarse, entre los afiliados a la A.N.D.R.E. no figuraban grupos tan heterogéneos como los labradores, los artesanos y los jornaleros que normalmente representaban, especialmente los primeros, una parte sustancial de los afiliados en la mayor parte de los restantes partidos, cuya militancia se circunscribía fundamentalmente a los núcleos rurales.

²³ Disponemos de dos listados de afiliados: el primero lo constituyen aquellas personas que firmaron el manifiesto fundacional. La segunda corresponde a los afiliados a la A.N.D.R.E. antes de su incorporación a la F.E.T. en 1937 encontrada en el Archivo de Arvizu. En total suponen 76 afiliados. Figuraban 27 propietarios y 15 profesionales superiores, totalizando 42 personas que abarcaban ambas categorías profesionales.

Configurado de esta manera la organización de la Agrupación Navarra de Renovación Española, resultaba preciso extender su radio de influencia a otras localidades y participar en los acontecimientos políticos venideros centrados en las elecciones generales de febrero de 1936. El hecho de que transcurriera un espacio de tiempo muy corto entre la creación de la A.N.D.R.E. y dichos comicios limitó la tarea de los renovacionistas navarros a unas actividades de colaboración y apoyo propagandístico a las fuerza políticas más representativas de la derecha en Navarra. Consiguieron, no obstante, ser admitidos en el Bloque de Derechas constituido para afrontar las elecciones, pero sin obtener ningún puesto en la candidatura de Navarra. Arvizu atribuyó tal circunstancia a la actitud de Gil Robles y Fal Conde, jefes respectivos de la CEDA y de la Comunión Tradicionalista, quienes dieron al traste «con todos nuestros esfuerzos al imponer al partido Tradicionalista navarro la aceptación de dos candidatos de la CEDA»²⁴.

LA A.N.D.R.E. A PARTIR DE 1936.

Las elecciones de febrero de 1936 significaron el triunfo del Frente Popular en el ámbito nacional, mientras que las derechas obtuvieron una victoria absoluta en Navarra al ser elegidos todos sus candidatos²⁵.

Relegado a un plano secundario, la A.N.D.R.E. resaltó la importancia de las próximas elecciones municipales, tanto porque constituiría su primera piedra de toque para comprobar su arraigo en la sociedad navarra como por cuanto en la constitución de los futuros Ayuntamientos «ha de basarse, muy probablemente, una nueva Diputación Foral y, además, habrán de pronunciarse antes de mucho en la cuestión

²⁴ Carta de Leandro Nagore y Francisco de Arvizu al Comité Central de Renovación Española (24-3-1936). En una nota de prensa, la Agrupación Navarra de Renovación Española señaló, contestando a diversas consultas formuladas desde distintos pueblos, «que, aun cuando no tiene como tal partido representación directa y personal en la candidatura del Bloque de Derechas, pertenece a éste, trabaja con toda decisión por su triunfo y ordena y recomienda a todos sus afiliados y simpatizantes que apoyen y voten resueltamente aquella candidatura sin alteración alguna, puesto que haciéndolo así se contribuye eficazmente a la derrota de la revolución». Diario de Navarra, 12-2-1936.

²⁵ Sobre las elecciones de 1936, véase PASCUAL BONIS, Angel., «Las elecciones del Frente Popular en Navarra», en Bulletin du Département de Recherches Hispaniques Pyrenaica, 27 (1983), pgs. 57-65; «Navarra ante las elecciones del Frente Popular», en Langaik, 5 (1984), pgs. 63-83. FERRER MUÑOZ, Elecciones..., op. cit., pgs. 383-410.

del Estatuto regional vascongado, que los nacionalistas y los partidos de izquierda -cada cual desde su punto de vista-, pero unidos, están de nuevo aireando con el mayor afán». Ante estos previsibles acontecimientos, que finalmente no tuvieron lugar²⁶, la A.N.D.R.E. proclamó la necesidad de estrechar los lazos con fuerzas como la Falange y los tradicionalistas, que «tienen probado, al menos en Navarra, su carácter viril, su preparación para contiendas de tipo callejero y su espíritu de sacrificio». En suma, consideraron que había llegado el momento de limitar y sustituir sus planteamientos doctrinales, las palabras, en favor de «la actuación enérgica e inmediata de los españoles que *hagan*», es decir, en favor de la acción contra la República²⁷.

Esta tesis fue recalcada en posteriores documentos de la organización, que postularon nociones tales como que «la ley suprema es el bien de la Patria» y la imposibilidad de lograr, «dentro del sistema democrático que caracteriza la República, las rectificaciones fundamentales indispensables para restaurar España». El triunfo del Frente Popular en los comicios de febrero de 1936 persuadió a la A.N.D.R.E. de la necesidad de un replanteamiento táctico consistente en que el objetivo prioritario del partido, la restauración de la Monarquía, fuera pospuesto en favor de la liberación de la revolución y de la anarquía, eludiendo utilizar los procedimientos legales, -«los suaves caminos de la "legalidad republicana"»-, por considerarlos inadecuados. «Y para ello se impone acrecentar con adhesión fervorosa y ahincado esfuerzo la obra de proselitismo, de divulgación y de tenaz prestación personal -si fuera preciso- que A.N.D.R.E. -unida a otras fuerzas imbuídas por la misma fe- está resuelta a llevar a cabo para contribuir en la medida de sus posibilidades al éxito de aquellas doctrinas». En definitiva, se trataba de sustituir la «mística revolucionaria» por la «mística

²⁶ Véase ORTÍN PALACIOS, Fernando y ESLAVA OROZ, Carlos, «Las frustradas elecciones municipales de abril de 1936 en Navarra», en I Congreso General de Historia de Navarra, en *Príncipe de Viana XLIX* (1988), anejo 10, pgs. 107-117.

²⁷ Carta de Leandro Nagore y Francisco de Arvizu al Comité Central de Renovación Española (24-3-1936). «Si España ha de salvarse habrá de ser reemplazando la deplorable táctica de quienes todo lo fiaban a las palabras, por la actuación enérgica e inmediata de los españoles que hagan. Y para hacer estamos cuantos constituimos ANDRE a la disposición de Vds».

española» con todo su simbolismo ideológico congregado en ella de catolicidad, unidad de la Patria, etc.²⁸.

Disponemos de un documento excepcional acerca de la evolución de la Agrupación Navarra de Renovación Española así como de sus relaciones con otras formaciones políticas, cuya importancia radica en que está fechado poco más de un mes antes del comienzo de la guerra civil. Se trataba de las respuestas que Arvizu realizó a un cuestionario remitido por uno de los máximos dirigentes de Renovación Española, Alfredo Serrano Jover²⁹.

El partido disponía de 260 afiliados en Pamplona y de varias delegaciones abiertas en Tafalla, Tudela, Lodosa y Lesaca. «Existe en Navarra -afirmaba Arvizu- una opinión monárquica predominante, la mayor parte de la cual se encuentra encuadrada en el partido tradicionalista»; también persistían grupos de monárquicos pertenecientes a la CEDA y otras minorías en Falange y Renovación. «Pero, aparte los que activamente militan en grupos políticos, queda la gran masa de mujeres y aún considerable número de hombres profundamente religiosos y, por consiguiente, monárquicos o al menos antirrevolucionarios». El momento político era poco propicio para vindicar la restauración de la Monarquía, siguiendo la opinión vertida por Calvo Sotelo, y resultaba necesario «hablar primero de España, aunque no podamos ni queramos dejar de *pensar* en el Rey».

Respecto a los demás partidos políticos, Arvizu estimaba que la CEDA «permanece con una fuerza aparente», gracias al prestigio personal de su líder Rafael Aizpún, por cuanto continuaban con bastantes afiliados: «tipo medio del burgués temeroso y comodón que "en secreto" le dice a uno: "-Pero si yo soy tan monárquico como Vd..." Pero que no quiere "líos" y en el fondo espera todavía el triunfo de la táctica». Percibía claramente un decaimiento en el sector juvenil de la CEDA, puesto que las Juventudes de Acción Popular (JAP) vivían «por inercia, del impulso adquirido en los

²⁸ *Manifiesto de la Agrupación Navarra de Renovación Española (2-5-1936) No es ninguna coincidencia la fecha cronológica del mismo y el significado simbólico de la misma «a los artificios legalistas de los revolucionarios, que sólo respetan e invocan la ley cuando ellos son quienes la aplican para destruir a sus adversarios, hay que enfrentar el anhelo fervoroso de nuestro patriotismo», «Suma hoy mismo tu nombre y tu esfuerzo a los nuestros bajo la vieja bandera de la España eterna y con el pensamiento puesto en Dios y en tus hijos».*

²⁹ *Carta de Arvizu a Serrano Jover, Presidente del Comité de organización provincial de Renovación Española (3-6-1936).*

dos años de Gobierno cede-radical». Reconocía la preponderancia del Tradicionalismo, incrementado con el advenimiento de la República, que contaba como factor esencial «con la nota religiosa -decisiva en Navarra- y que él cultivaba siempre ayudado por la eficaz actuación del clero rural»³⁰.

En cambio, la Falange constituía una formación en progresivo crecimiento, pero en menor proporción en Navarra que en otros lugares porque, además de no existir la necesidad de oponerse con violencia a las violencias de extrema izquierda, ya que éstas «apenas se manifestaban», «los requetés tradicionalistas son el verdadero Fascio de este país». El Nacionalismo español de Albiñana era inexistente en Navarra. «Tenemos el otro Nacionalismo: el euzkadiano que, notoriamente, no puede ser considerado derechista puesto que desde 1930 ha sido y es aliado de la revolución»³¹.

En cuanto a las relaciones con estas fuerzas políticas, Arvizu repasó la constitución del Bloque de Derechas en 1931, esto es, la denominación que Arvizu otorgaba a la Coalición antirrevolucionaria configurada con motivo de las elecciones municipales de abril, el cual, tras ser perfeccionado durante el período de las Cortes constituyentes, «está en la actualidad integrado por el Partido Tradicionalista, la CEDA, Falange española y Agrupación Navarra de Renovación Española». Los resultados electorales de febrero de 1936 determinaron el «fracaso de Gil Robles» y, en consecuencia, el fracaso de su política posibilista con lo que la posición de la A.N.D.R.E. había salido robustecida en contraposición con la de la CEDA. «Pero hasta ahora el Bloque persiste y creemos conveniente para Navarra que no se rompa», una relación calificada de «excelente», ya que estaba encaminada a los efectos electorales y «defensivos contra las izquierdas». Arvizu no olvidó en reiterar a Serrano Jover su malestar, demostrativa de lo poco que contaban las restantes formaciones derechistas con los renovacionistas navarros, por la exclusión de la A.N.D.R.E. en la candidatura del Bloque de Derechas con ocasión de las elecciones de febrero de

³⁰ *Ibidem*. Arvizu criticó con dureza el hecho de que la adhesión «circunstancial y externa de muchos alfonsinos acobardados» contribuyese al incremento del partido tradicionalista.

³¹ Arvizu, un antinacionalista ardoroso, escribió esta carta a Serrano Jover coincidiendo con las conversaciones del PNV con las autoridades gubernativas, en la que tuvo una participación determinante el dirigente socialista Indalecio Prieto, de cara a la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco.

1936, «y sin determinadas incomprensibles e injustificadas complacencias de los mandos centrales del Tradicionalismo con la CEDA, lo hubiésemos alcanzado»³².

Por consiguiente, de cara a los acontecimientos políticos venideros, Arvizu requirió la necesidad de afianzar la «unión estrecha de tradicionalistas, fascistas y nosotros» que eliminaría a la CEDA si «ésta no se decide a cambiar de rumbo». Además, Arvizu hacía gala de un gran optimismo al considerar «excelente» el estado de ánimo de la derecha navarra: «Aquí no se ha vacilado una sola vez; lo prueban los copos sucesivos en todas las elecciones y la actitud de las izquierdas que viven -según su propia y pública confesión- "ahogados por el ambiente vaticanista, ultramontano, fascista y monárquico". A Dios gracias»³³.

Tras informar sobre algunos apartados del cuestionario dedicados al organigrama de la A.N.D.R.E. y sus actividades propagandísticas en los que sobresalían las dificultades económicas que atravesaba la agrupación y que no sólo repercutían en la acción social del partido, sino también a la hora de organizar los actos de propaganda habituales, Arvizu abogaba por un mayor dinamismo en las actuaciones públicas del partido, en sus relaciones con la prensa afecta, demandando la necesidad de la inmediata difusión por todas partes de todos los artículos periodísticos de máximo interés. En cuanto a las dificultades económicas, la ayuda económica que solicitaron a los organismos centrales de Renovación Española, les fue prometida por Goicoechea, «pero que hasta ahora no hemos recibido». Reconocía, respecto a la formación de grupos de jóvenes, posibilidades de organización, la formación de milicias, etc, que no había nada que hacer, «sino secundar la actuación de tradicionalistas y Falange», por cuanto a ambos grupos pertenecían «los muchachos de significación derechista que ahora no sienten más que el anhelo combativo que corresponde al tono guerrero que ha dado a la lucha política española la presión marxista». Además, Arvizu mostraba su disposición, junto a otros miembros de la Agrupación, a realizar actividades de propaganda, «allí donde se nos llamase», pero reivindicaba una modernización de la oficina de la Secretaría General, «con posibilidades de actuación rápida, constante y eficaz».

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

Ante la pregunta acerca de la existencia del Bloque Nacional en Navarra, el político navarro sacó de dudas a Serrano Jover al comunicarle la inexistencia del Bloque en Navarra debido fundamentalmente al predominio ejercido por el Tradicionalismo, «celoso aquí de cualquier otro núcleo en el que puedan hallar sus afiliados grato acomodo, haría probablemente muy difícil la constitución de tal Bloque» que tropezaría con la hostilidad tradicionalista, «aunque sería muy bien recibida entre nosotros que estimamos indudable su conveniencia y nos consideramos identificados con el sentido y orientaciones que le dieron vida». Arvizu justificaba tal circunstancia en «la superioridad de Calvo Sotelo» sobre los jefes carlistas, «que serían absorbidos por las demás fuerzas monárquicas del Bloque», pero la realidad, reconocida también por Arvizu, radicaba en que los tradicionalistas veían encantados el predominio y la actuación del Bloque en aquellas provincias donde no disponían de una presencia importante, mientras que en las provincias con predominio carlista, como era el caso de Navarra, los tradicionalistas no estaban dispuestos a que ninguna otra formación política, como el Bloque Nacional en este caso, le hiciera sombra³⁴.

Finalmente, Arvizu estimaba conveniente, «porque los acontecimientos se suceden con creciente rapidez», la celebración de una Asamblea del partido en Madrid con el fin de que las fuerzas monárquicas «actúen y se sitúen ante aquellos en condiciones de proceder coordinada y eficazmente» y también solicitó que el programa fijado «por el Mando central» pudiese someterse previamente al análisis de las organizaciones provinciales y de esta manera los delegados acudirían a la posterior reunión con instrucciones concretas.

No disponemos apenas de documentación posterior sobre la evolución de la Agrupación Navarra de Renovación Española durante la guerra civil, excepto, tras el decreto de unificación de abril de 1937, la inclusión del partido en la F.E.T., que cristalizaría a finales de este año. El que fuera secretario de la A.N.D.R.E. contempló el comienzo de la guerra civil como la posibilidad de hacer realidad el fin de la República y de plasmar la constitución de una nueva España mediante la

³⁴ *Ibidem*. «No es menester subrayar por qué: la superioridad evidente de Calvo Sotelo sobre los jefes actuales del viejo Jaimismo, puesta de relieve allá donde la actuación de uno y otro tiene lugar, "handicapa" -valga la palabra- a los tradicionalistas que serían absorbidos fatalmente por las demás fuerzas monárquicas del Bloque. Por eso en provincias donde los tradicionalistas son pocos, ven encantados a aquél, buscando las ventajas derivadas del enlace con los monárquicos; y en regiones como la nuestra, donde son los más, huyen del Bloque Nacional y pretenden mantener con el aislamiento la subsistencia de un predominio sin más base que la numérica».

restauración de la Monarquía. Su esperanza, y la de otras personalidades derechistas, quedó desvanecida pronto ante la evolución del régimen franquista³⁵.

³⁵ Carta de Antonio Goicoechea a Arvizu (11-11-1937). «Consecuentes con la significación nacional y unitaria que, respondiendo al llamamiento del Caudillo, tiene el ingreso de los elementos de Renovación en F.E.T., intereso de V. recomiende a todos lo nuestros para el momento en que sean admitidos...». Tras una serie de conversaciones con el jefe provincial de F.E.T., los afiliados navarros de la A.N.D.R.E. ingresaron en el partido único en diciembre de 1937 tal como Arvizu comunicó por carta a Goicoechea (11-12-1937).